

Tucidides y el *corpus Lucianum*: *Cómo hay que escribir historia*

Thucydides and the *Corpus Lucianum*: *How to Write History*

CARLOS MONZÓ GALLO

Universidad de Valencia

Departamento de Filología Clásica

Facultad de Filología, Traducción y Comunicación

Avenida Blasco Ibáñez 32

46010 Valencia (España)

carlosmonzo@uv.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0075-8570>

Recibido: 08.12.2021 | Aceptado: 29.04.2022

Cómo citar: Monzó Gallo, Carlos, "Tucidides y el *corpus Lucianum*: *Cómo hay que escribir historia*", *MINERVA. Revista de Filología Clásica* 35 (2022) páginas 15-36.

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.35.2022.15-36>

Resumen: El único tratado de historiografía conservado de la Antigüedad es el *Cómo hay que escribir historia* de Luciano de Samósata, donde el sofista analiza los desatinos de los historiadores contemporáneos suyos ofreciendo algunos principios para orientar la praxis historiográfica. El modelo que preconiza el samosatense es el de Tucídides, quien es ensalzado como modelo de historiador clásico. Ahora bien, el empleo de la figura de Tucídides en este opúsculo no se corresponde con el resto de la obra lucianesca y parece más bien una forma de autorizar la crítica de Luciano. En este artículo se analiza esta discrepancia en el *corpus Lucianum* a la luz de las citas y alusiones a la obra de Tucídides con el fin de determinar la auténtica relevancia del historiador en la producción literaria de Luciano, un autor formado dentro de la escuela retórica de la Segunda Sofística.

Palabras clave: Luciano; Tucídides; Retórica; Historiografía; citas.

Abstract: The only historiographical treaty remaining from the Ancient World is *How to Write History* by Lucian of Samosata, where he analyses some of the mistakes made by contemporary historians. He also proposes some principles on how to write history. Effectively, Lucian suggests Thucydides' model of writing history as a paradigm among that by other ancient historians. However, this use of Thucydides' literary personality does not conform to the use that Lucian makes of Thucydides in his other works. It rather seems a way to authorize his own critique. This article examines this discrepancy in the light of the number and quality of quotes and references to Thucydides work in order to understand the real importance of this ancient historian in Lucian's production, a writer who belongs to the Second Sophistic rhetorical school.

Keywords: Lucian; Thucydides; Rhetoric; Historiography; quotes.

Sumario: Introducción | 1. Retórica e historiografía | 2. *Cómo hay que escribir historia* | 2.1. El tratado: resumen | 2.2 Principios y preceptos | 2.3. ¿Ideas lucianescas? | 2.4. Tucídides y la tradición retórica | 3. Tucídides y Luciano | 3.1. Tucídides en *Cómo hay que escribir la historia* | 3.2. Tucídides en el *corpus Lucianaeum* | Conclusiones | Bibliografía

Summary: Introduction | 1. Rhetoric and historiography | 2. *How to Write History* | 2.1 A summary of the treatise | 2.2. Principles and precepts | 2.3. Lucian's ideas? | 2.4. Thucydides and the rhetoric tradition | 3. Thucydides and Lucian | 3.1. Thucydides in *How to Write History* | 3.2. Thucydides in the *corpus Lucianaeum* | Conclusions | Bibliography

INTRODUCCIÓN

En *Cómo hay que escribir historia*, único tratado propiamente historiográfico pervivido de la Antigüedad, Luciano realiza una crítica a historiadores contemporáneos suyos —sobre cuya existencia real existe un gran debate¹— que han escrito sobre las recientes guerras partas y aprovecha la ocasión para ofrecer toda una serie de principios e ideas sobre cómo escribir historia. Luciano articula su preceptiva en torno a la figura de Tucídides, quien representa el modelo de historiador clásico que defiende el sofista. El elogio al historiador y su método haría suponer que Luciano lo considera un referente. Sin embargo, la muestra de las referencias a la obra tucidídea dentro y fuera de este tratado historiográfico revela un pronunciado contraste que invita a reflexionar sobre el tratamiento de la figura Tucídides por parte de Luciano y su influencia y valor no solo dentro del mencionado tratado sino también en el conjunto de la obra del samosatense con el fin de analizar las razones de este contraste.

En efecto, en la producción lucianesca se observan ciertas inquietudes personales presentes en sus preferencias temáticas (distinción entre elogio y adulación, condena de lo fabuloso y lo fantástico, peligros de la mentira, reivindicación de la verdad, daño social de las supersticiones y de lo irracional etc.)², que aparecen también en *Cómo hay que escribir historia* y que poseen puntos de contacto con los fundamentos de la metodología historiográfica de Tucídides (racionalidad, verdad-mentira, peligro del engaño de lo placentero, etc.). Puesto que en distintos escritos Luciano sí menciona historiadores antiguos (Heródoto, Jámblico, Ctesias de Cnido, Calístenes, etc.) para censurar precisamente el gusto por lo fabuloso y el empleo de la mentira y la adulación —en la línea de *Cómo hay que escribir historia*—, cabe preguntarse por qué no utiliza también a Tucídides en esas y en otras obras para avalar sus propias ideas, teniendo en cuenta adicionalmente la formación sofística

¹ Muchos no son mencionados por su nombre y no es improbable que las alusiones de Luciano sean suficientes para que el público los identifique. Pero otros, cuyo nombre sí menciona el samosatense (15: Crepereyo Calpumiano; 16: Calimorfo; 30: Antioquiano; 33: Demetrio de Sagalaso), podrían ser nombres parlantes o caricaturizaciones para satirizar a escritores contemporáneos concretos. HOMEMEYER (1965) 21-22; JONES (1986) 63-64.

² Para la temática y las ideas de Luciano cf. BOMPAIRE (2012) XXXIII-XXXVI.

del samosatense, en la cual la lectura y el conocimiento de los historiadores clásicos era fundamental.

En este artículo vamos a profundizar en estos aspectos del *corpus Lucianum* con el fin de entender mejor el sentido del opúsculo *Cómo hay que escribir historia* y valorar en mejores condiciones la posición que ocupa la figura del historiador ateniense en la producción lucianesca, observando, asimismo, si es posible hablar de una influencia del pensamiento tucidídeo en nuestro autor. Para ello no solo tendremos en cuenta la presencia de Tucídides en la obra de Luciano sino también el peso de la historiografía dentro de la escuela retórica de la Segunda Sofística a partir de la crítica literaria y los manuales escolares de ejercicios de preparación (προγυμνάσματα).

1. RETÓRICA E HISTORIOGRAFÍA

El tratado de historiografía de Luciano Πῶς δεῖ ἱστορίαν συγγράφειν, “Cómo hay que escribir historia”, que ocupa el número 59 en la ordenación del código Γ (*Vaticanus graecus* 90), es, sin duda, una pieza excepcional, como reconocen los estudiosos³, pues se trata del único tratado específicamente centrado en composición de historia que nos ha llegado de la Antigüedad y “lo más cercano que tenemos a una teoría historiográfica en época imperial”⁴. Al lector moderno quizá sorprenda que una pieza de este tipo sea precisamente obra de un orador perteneciente a la Segunda Sofística, el cual, además, no ha escrito ninguna composición propiamente historiográfica. Por otro lado, parece fruto de la casualidad que este sea el único tratado historiográfico pervivido del mundo grecorromano, ya que, al parecer, tanto Teofrasto como Plutarco, entre otros, habrían escrito sendas composiciones sobre cuestiones historiográficas⁵.

Nada relevante, en cambio, para el estudioso de la Antigüedad. En efecto, la *historia* nunca fue en aquella época una disciplina formalmente diferenciada. En las escuelas no se estudiaba historia ni se aprendía cómo había que escribir la historia y quienes se dedicaban a esta labor recibían la misma formación que los sofistas que escribían piezas retóricas⁶. Así, dentro de la *paideia* imperial la historiografía no era más que una forma inespecífica de *composición en prosa*, de modo que sus contenidos estaban subsumidos dentro de una instrucción más amplia, la *retórica*, que

³ HELM (1927) col. 1744; BOMPAIRE (1958) 606-7; (2012) XXVII; SCHWARTZ (1965) 139; CANFORA (1974) 3 y 32; CANDAU (1976) 57; JONES (1986) 59; OZANAM (2017) 367.

⁴ ASIRVATHAM (2017) 479.

⁵ Según Diógenes Laercio (V,47), Teofrasto habría escrito un libro Περὶ ἱστορίας, aunque resulta demasiado problemático suponer que era un tratado de historiografía, ya que en otros títulos de este autor el término ἱστορία tiene el sentido de ‘investigación’ (cf. D.L. V,48: Περὶ φυσικῶν ἱστοριῶν, Τὸν περὶ τὸ θεῖον ἱστορίας α’ β’ γ’ δ’ ε’ ζ’ etc.) y, además, no sabemos nada sobre el contenido de aquella obra. WEHRLI (1972) 143; NICOLAI (1992) 97. El *Catálogo de Lamprias* transmite entre las obras de Plutarco un Πῶς κρινόμεν τὴν ἀληθῆ ἱστορίαν; (124). Otros nombres que menciona la tradición como autores de Περὶ ἱστορίας son Praxífanos (Marcell. *Vit.Thuc.* 29), Metrodoro de Escopsis (*FGrH* 184 F 2), Cecilio de Caleacte (*FGrH* 183 F 2), Teodoro de Gádara (*Suda s.u.*), Tiberio el sofista (*Suda s.u.*). HOMEMEYER (1965) 47; NICOLAI (1992) 100-1.

⁶ GIBSON (2004) 106.

estudiaba la composición textual en todos sus aspectos. Esta se encargaba de propiciar una formación histórico-literaria y lógico-argumentativa, combinando elementos de cultura —los histórico-literarios— y elementos de pensamiento —la argumentación propiamente dicha. De este modo, la historiografía no resultaba ser más que otra forma de texto, integrada por los mismos objetos que la retórica: descripciones (ἐκφράσεις), narraciones (διηγήσεις), discursos con elogios (ἐγκώμια) y censuras (ψόγοι), tesis (θέσεις), lugares comunes (τόποι), etc. Conviene no olvidar que en la historiografía antigua era habitual el uso de discursos, algo típicamente asociado a la retórica, mientras que en la oratoria eran comunes la narración y la descripción, algo considerado propio de la historiografía.

Buena prueba de la proximidad existente en el mundo antiguo entre historiografía y retórica nos la ofrece, entre otros, el testimonio de los ejercicios preparatorios de las escuelas de retórica (προγυμνάσματα). Así, Teón (s. I-II d.C.), tratadista de προγυμνάσματα afirma que la práctica de los ejercicios preparatorios es completamente necesaria, pero no solo para los futuros oradores, sino también para quienes quieran ser poetas, historiadores u otro tipo de escritores (*Prog.* 70,27). Asimismo, cuando Teón menciona las lecturas que debe hacer el estudiante, no se limita a los cuatro oradores, Isócrates, Hiperides, Esquines y Demóstenes, sino que ofrece una extensa lista de historiadores que cubre los distintos subgéneros historiográficos (genealogías, mitografías, geografías, biografías etc.) y que amplía a lo largo del tratado a partir de los ejemplos de los ejercicios preparatorios (*Prog.* 134-37)⁷. Otro testimonio de la relación entre historiografía y retórica la ofrece Dionisio de Halicarnaso (s. I a.C.), quien en su *Sobre los oradores antiguos* se propone determinar “quiénes son los oradores y los historiadores más importantes de la Antigüedad, cuáles fueron sus preferencias en la vida y en los discursos y qué hay que tomar y qué evitar de cada uno” (*Orat. Vett.* 4), lo cual le llevó a componer obras de crítica literaria tanto sobre el estilo de oradores (*Sobre Demóstenes*, *Sobre Iseo*, *Sobre Dinarco*, *Sobre Isócrates*, *Sobre Lisias*) como sobre el de historiadores (*Sobre Tucídides*).

Por otro lado, probablemente también fue determinante en la consolidación de esta asociación el hecho de que después de Aristóteles⁸ la especulación filosófica deviniera en época helenística e imperial más una cuestión de compromiso con la secta que de debate intelectual de tipo académico. Esto provocó que la historiografía cayera exclusivamente dentro del ámbito de la retórica, más interesada por aspectos formales y lógico-argumentativos que en disquisiciones teoréticas de segun-

⁷ Teón menciona a lo largo de su tratado a Apolodoro de Atenas, Acusilao de Argos, Hecateo de Mileto, Tucídides, Filisto, Asclepiades, Jenofonte, Arsitoxeno, Sátiro, Cimno, Filias, Filostéfano, Istro, Aristóteles, Heródoto, Teopompo, Éforo y Ctesias. No es posible saber si la lectura de tal variedad de historiadores era común en las escuelas de retórica, dada la escasez de manuales de προγυμνάσματα conservados. GIBSON (2004) 116. Sin embargo, puede afirmarse que el canon debió ser abierto y depender de las finalidades y exigencias del maestro de retórica en cuestión, como ha demostrado NICOLAI (1992) 337. CANFORA (1974) 29-31.

⁸ Aristóteles es el único autor antiguo de ámbito griego a quien debemos una reflexión sobre la *idea de la historia*. Según él (*Po.* 1451b5), la poesía es más científica que la historia, porque la historia es mera colección de hechos empíricos, mientras que la poesía es capaz de extraer de tales hechos un juicio universal.

do grado. De hecho, habrá que esperar a la Ilustración para ver el nacimiento de una auténtica *Filosofía de la Historia* y a Kant y Hegel para ver los primeros pasos de su desarrollo⁹.

La consecuencia derivada de este estado de cosas es la abundantísima presencia de referencias históricas e historiográficas que encontramos en los textos de los autores de época imperial y, en particular, entre los escritores griegos de la Segunda Sofística. En efecto, el sofista muestra su nivel de instrucción y cultura (παιδεία) mediante el uso de personajes históricos en sus composiciones y mediante alusiones a pasajes de las obras de los grandes historiadores clásicos, Heródoto, Tucídides o Jenofonte. Esto se observa en composiciones retóricas como las declamaciones (μελέται), donde el sofista reelabora un pasaje de la historia clásica tomado de alguno de los historiadores del canon. En los *Discursos Sicilianos* (Or. 5-6) de Elio Aristides (s. II d.C.), por ejemplo, dos oradores atenienses discuten las ventajas y desventajas de enviar refuerzos a Sicilia con motivo de la carta del general Nicías enviada en el invierno del 414 a.C. y cuyo punto de partida es un pasaje tucidídeo (Th. 7,11-15).

En el caso del autor que nos ocupa, Luciano de Samósata, el empleo de personajes históricos y de citas y alusiones a la obra de los historiadores clásicos es una constante a lo largo de su variada bibliografía y no se limita a las composiciones retóricas¹⁰. Ahora bien, el compromiso teórico-historiográfico con la figura de Tucídides que se observa en su tratado *Cómo hay que escribir la historia* presenta notables discrepancias con el uso de este historiador clásico por parte del samosatense en el resto de sus composiciones, tal como se desprende de sus citas y alusiones historiográficas, lo cual exige un análisis de las referencias para entender mejor el valor de Tucídides —el historiador clásico más apreciado en época de Luciano— y su pensamiento en la producción lucianesca.

Para entender mejor el contenido del tratado lucianesco y su trasfondo crítico conviene mencionar antes de empezar que en época del samosatense existía todavía cierto debate sobre la manera de escribir historia, iniciado en el marco de la historiografía helenística a partir del proceso de “retorización” —o, si se prefiere, “literaturización”— de este género literario fruto del desarrollo de la educación retórica¹¹. Podemos distinguir al menos cuatro corrientes o líneas de pensamiento más o menos definidas¹². En primer lugar, estaría la “historiografía clasicista-tucidídea”,

⁹ COLLINGWOOD (1952) 11. Suele considerarse a Voltaire el primero en utilizar la expresión *filosofía de la historia*, referida a la historia crítica. Con Kant y Hegel la *filosofía de la historia* se encargaba del estudio de la historia universal. Sin embargo, a partir del positivismo del s. XIX la filosofía de la historia se centraba en el descubrimiento de las leyes generales que gobiernan el curso de los acontecimientos históricos.

¹⁰ BOMPAIRE (1958) 161-190; cf. *DMort.* 12; 13; 25; *VH passim*.

¹¹ LÓPEZ EIRE (2008) 92.

¹² CANFORA (1974) 22-28; CANDAU (1976) 65-7; GENTILI y CERRI (1988) 7-34; CABALLERO (2006) y LÓPEZ EIRE (2008) 80-105. Nótese que esta distinción, aunque operativa, posee solapamientos en sus categorías. Así, por ejemplo, el propio Polibio, representante de la “historiografía pragmática”, aboga en ocasiones por una “historiografía retórica” (Plb. 10,21,2), al tiempo que reivindica la línea de la “historiografía tucidídea” (Plb. 12,25b1-3) y no se abstiene del uso de recursos propios de la “historiografía trágica” (Plb. 1,44,4-5; 18,25,1).

cuyos principios sostiene Luciano, basada en la búsqueda de la verdad con métodos analíticos, en la imparcialidad del escritor y en la utilidad futura de la obra. Por otra parte, existe una “historiografía retórica”, así llamada por ser sus máximos representantes, Éforo de Cime y Teopompo de Quíos, discípulos de Isócrates, y por su concepción ejemplarizante y moralizante de la historia, así como por su uso más exagerado de recursos retóricos, entre los que se incluían lo legendario y lo fantástico. Este tipo de historiografía, de hecho, parece ser el origen del debate sobre el método narrativo cronológico de años y estaciones empleado por Tucídides, dada la distribución de los libros de Éforo *κατὰ γένος* “por temas” (*FGrHist* 70, T11). No muy lejos de esta se situaría la “historiografía trágica”, de carácter esencialmente patético y novelesco, que daba valor al hecho individual, centrada en lo irrelevante dentro de hecho histórico, representada por Duris de Samos, Filarco o Agatárquides de Cnido, la cual hunde sus raíces también en Tucídides (*Plu. Nic.* 1,1). La “historiografía trágica” conoce un subtipo específico en la obra historiográfica de los historiadores de Alejandro Magno, como Nearco, Onesícrito, Megástenes, Calístenes, dado su alto grado de patetismo y sensacionalismo (*Plu. Alex.* 75). Finalmente, es posible distinguir la línea de la “historiografía pragmático-polibiana”, que sigue en su esencia los principios tucidídeos, pero introduce la idea de la necesidad de experiencias político-militares por parte del escritor, entre otras cosas, con la cual tiende a coincidir Luciano.

2. CÓMO HAY QUE ESCRIBIR HISTORIA

El opúsculo *Cómo hay que escribir historia* constituye una crítica a los historiadores de las guerras partas en Armenia y un tratado sobre cómo escribir historia —o más bien sobre cómo *no* hay que escribir historia¹³, lo que acaba demostrando la ausencia de una teoría historiográfica propiamente lucianesca— a partir del modelo de los tres historiadores clásicos y en particular de Tucídides, cuya figura vertebraba la concepción historiográfica del tratado. La crítica moderna ha reconocido que esta pieza conforma una suerte de unidad con las *Historias verídicas*¹⁴ como partes *teórica* y *práctica* respectivamente de las ideas de Luciano sobre historiografía. La composición de nuestra obra suele fecharse, por lo general, entre 165-166 d.C., pues su autor da a entender que el conflicto no había terminado cuando escribe este opúsculo (31). Existen, en cambio, discrepancias sobre cuándo compuso Luciano las *Historias verídicas*, pues algunos autores la consideran una obra de su última etapa¹⁵.

¹³ CANFORA (1974) 15.

¹⁴ Un magnífico resumen de las opiniones de los autores y un análisis comparativo de ambas obras puede verse en GEORGIADOU y LARMOUR (1994) 1478-1500; TAMIOLAKI (2015) 933.

¹⁵ HELM (1927) col. 1744; 1765; AVENARIUS (1956) 7; HOMEMEYER (1965) 11 sitúa *Cómo hay que escribir historia* en 168 d.C.; sobre la fecha de *Historias verídicas* cf. GEORGIADOU y LARMOUR (1994) 1482.

2.1. El tratado: resumen

El destinatario del *Cómo hay que escribir historia* es un tal Filón (1; 22; 24; 29)¹⁶, un personaje desconocido que aparece en otra pieza (*Symp.* 1-10), a quien Luciano explica que, ante la fiebre compositiva historiográfica motivada por la guerra romana contra los partos del 161-166 d.C.¹⁷ y la mala calidad de la producción historiográfica, se ha sentido empujado a dar algunos consejos con la sola pretensión de ser útil (3; 32; 63) y mostrar cómo escribir una *historia imparcial* (63: ἱστορία δίκαια “historia justa”). Con tal fin Luciano divide el opúsculo en dos partes: (a) censura de vicios de los historiadores contemporáneos con ejemplos procedentes de sus textos (7-32) y (b) definición del buen historiador y delimitación de sus características (33-60).

2.2. Principios y preceptos

En cuanto a las ideas, el tratado aboga por una serie de preceptos historiográficos que podemos sintetizar así:

- No mentir: buscar siempre la verdad de los acontecimientos.
- No adular: estar libre de ataduras con el presente y hablar para el lector futuro.
- No ornar: evitar lo poético, pues distorsiona la verdad.

En efecto, la preceptiva lucianesca orbita en torno al concepto historiográfico de *verdad* (10; 13; 39-42; 61; 63). Hay que contar los hechos tal como sucedieron (39) y para ello debe eliminarse de la composición histórica todo aquello que detraiga valor de verdad al relato, por lo que ni lo poético (22) y ni lo trágico (26) tienen cabida. En cuanto a los elementos compositivos de la obra, hay que tener cuidado con su manejo, porque pueden conducir con facilidad a falsear la verdad. Por ejemplo, si el *elogio* pretende agradar, puede devenir adulación y la adulación es una forma de mentira (7; 9; 10; 11; 14; 59); la *descripción*, si es excesivamente minuciosa o pretenciosa o inexacta o innecesaria, puede distorsionar la realidad y ser trasunto de la mentira (19; 20; 57); la *narración*, si no está bien concebida y meditada o no es fiel en su representación de los acontecimientos, puede introducir elementos superficiales en el relato, y si se exagera en sus términos con el fin de agradar al oyente, puede devenir fantástica (10; 18; 28; 47; 49); la *censura* debe ser comedida y estar acompañada de pruebas, porque, si no, el historiador corre el riesgo de ser un acusador malévolo, como le sucedió a Teopompo (59). Para evitar la mentira y buscar la verdad, el historiador debe ser, según Luciano, una persona imparcial, libre de ataduras con su auditorio presente (39-41); debe pensar en los

¹⁶ Por comodidad para el lector y para no sobrecargar el texto, las referencias a los capítulos de *Cómo hay que escribir la historia* aparecerán sin el título abreviado *Hist.conscr.*

¹⁷ Para un resumen del conflicto cf. D.C. 71,2.

lectores futuros para que su obra tienda siempre a lo verdadero y adquiriera así estatuto de utilidad (5; 9; 40; 42; 63), deviniendo κτήμα ἐς αἰεὶ “posesión para siempre” (5; 42; Th. 1,22,4); por ello es preferible que sea testigo ocular de los acontecimientos (24; 29; 41); es conveniente que tenga experiencia de campo respecto de lo que habla (29; 37). Las propiedades que, por tanto, propician la buena práctica historiográfica son la *imparcialidad*, la *libertad*, la *franqueza*, la *veracidad* y la *utilidad*.

Ahora bien, como reconoce Luciano, no es posible componer historia sin atender a los aspectos formales de la composición: estilo y forma de expresión (43-60)¹⁸. En efecto, el relato historiográfico es un texto y todos los textos necesitan una elaboración. De ahí las concesiones que, aparentemente, contravienen la preceptiva previamente aducida: hay que adornar el texto, pero en su justa medida (44). Si la situación lo requiere, el historiador puede acercarse a la poesía y dotar a la acción “de cierto tono poético” (45). Sorprendentemente, Luciano cita a Homero como modelo para la composición de elogios y descripciones (49; 57), pese a haber indicado anteriormente las diferencias irreconciliables entre el poeta y el historiador (8). Al borrador en bruto hay que añadir belleza, orden, formas de expresión, figuras y ritmo (48) y todo debe quedar correctamente encadenado (55). Prescribe *claridad*, *colocación bella* de los elementos, *armonía* entre las partes, *brevedad* y *moderación* (6; 23; 49; 51; 56; 57; 58), es decir, las cualidades que suelen mencionarse en los tratados de ejercicios retóricos y en la crítica estilística. Por su parte, en los discursos se permite “ser orador” y “hacer gala del dominio de la elocuencia” (59). Se tolera incluso la intrusión de elementos fabulosos como el mito, aunque siempre con fines narrativos y sin que el autor tome partido en su interpretación (60). Para todo ello Luciano aconseja practicar la mimesis de los maestros: hay que imitar correctamente a los historiadores clásicos, a Heródoto, a Jenofonte y, sobre todo, a Tucídides. La personalidad de este último es la que, en realidad, articula la preceptiva del tratado, pues Jenofonte ocupa un papel muy discreto como modelo y Heródoto llega a ser presentado como la antítesis metodológica de Tucídides (42).

2.3. ¿Ideas lucianescas?

Ciertamente, las ideas enunciadas por Luciano rezuman educación retórica por doquier: relevancia de los recursos retóricos en el tratamiento del texto (embellecimiento, claridad, etc.), necesidad de mimesis en el proceso compositivo, presencia de un canon, etc. Se trata, además, de aspectos en gran medida coincidentes con los presentados en los tratados de προγυμνάσματα, tales como la concepción de la historia como mera narración de hechos (55; Theon *Prog.* 60,5-6) o la prescripción de claridad, concisión y verosimilitud en la composición narrativa (55-58; Theon *Prog.*

¹⁸ La concepción retórica de la historiografía es una cuestión que trasciende la Antigüedad. La problemática fue brillantemente expuesta por el filósofo Arthur DANTO (1965) con su razonamiento del *Cronista Ideal* como duplicado exacto de los acontecimientos históricos realmente acaecidos, planteando así la relación entre *relato* — procesamiento retórico de los acontecimientos — e *historia*.

79,20-1) y de claridad y moderación en la descripción (55-58; Theon *Prog.* 119,31-34).

Esta correspondencia no se limita al plano de la forma, sino que afecta también al del contenido. En efecto, los principios historiográficos enunciados por Luciano en su tratado son los que hallamos en circulación entre los historiadores griegos de época imperial¹⁹. Así, por ejemplo, Arriano manifiesta en el prefacio²⁰ de su *Anábasis* que la elección de las fuentes se ha realizado siguiendo el criterio de la búsqueda de la verdad y de la credibilidad del relato (*Praef.* 1-2). Dión Casio esgrime también en su prefacio la idea de que la elaboración retórica de la composición histórica no es incompatible con la veracidad del relato, pues la verdad se puede decir con un estilo depurado (*Praef.* 1,2). Herodiano, por su parte, en línea con Luciano, comienza su historia criticando a los autores que privilegian la forma por encima del relato veraz de los acontecimientos con el fin de ganarse la fama de personas cultivadas, agradando a las masas y haciendo uso de la adulación (1,1,1-2). Este autor, en consonancia con el samosatense, también sugiere que el conocimiento directo de los hechos es siempre preferible al derivado de las fuentes y que, cuando la información es de segunda mano, conviene acompañarla de pruebas (1,1,3). Todo ello ha llevado a los estudiosos a señalar la falta de originalidad del tratado²¹, sin negarle su interés.

Sin embargo, el autor con el que Luciano presenta coincidencias más llamativas en el plano historiográfico-conceptual es Polibio (s. III a.C.), o más bien la *tradición polibiana*²², que podemos identificar con una corriente historiográfica consolidada en época helenística y que se ha querido atribuir a Teofrasto a partir de la cita de Cicerón (orat. 39), aunque procedente en última instancia de Tucídides²³. En efecto, tanto Luciano como Polibio critican las representaciones “trágicas” de la historia (25-6) practicadas por historiadores helenísticos como Filarco o Timeo (Plb. 2,56,7-16; 2,58,12-13; 2,59,3; 12,26b,4)²⁴, así como el carácter difamador de la obra de Teopompo (59; Plb. 8,11,2) —en lo que coincide Dionisio de Halicarnaso (*Pomp.* 4)—, consideran que el propósito de la composición histórica es la búsqueda de la verdad (7; 9; Plb. 2,56,10-12; 34,4,2) y que debe tener valor de utilidad para el futuro (40; 42; 61; Plb. 1,35,7-10; 9,2; 12,25b,2-3; 38,4,3), justifican la presencia de elementos poéticos en el texto histórico apelando incluso a Homero como

¹⁹ ASIRVATHAM (2017) 479-80.

²⁰ Un interesante trabajo sobre el contenido y la forma del prefacio en la historiografía puede verse en EARL (1972) 842-856.

²¹ AVENARIUS (1956) 165ss.

²² GEORGIADOU y LARMOUR (1994) 1449. Se trata de la llamada “historiografía pragmática”. CABALLERO (2006) 293ss.; LÓPEZ EIRE (2008) 95ss.

²³ AVENARIUS (1956) 58; HOMEMEYER (1965) 52 y *cf.* §1. El problema de la mención de Cicerón es que la alusión a Teofrasto parte de una referencia muy general al estilo de Heródoto y Tucídides, la cual podría haber tenido cabida en cualquier obra de este autor sobre el estilo y no en un tratado específico que hubiera servido de obra de referencia, cuya existencia plantea serias dudas (*cf.* nota 5). INNES (1985).

²⁴ El término *τραγῆα* (Plb. 2,17,6), habitualmente aplicado a los poetas trágicos, Polibio lo emplea con los historiadores trágicos (2,58,12-13; 2,59,3).

referente (49; 57; Plb. 34,2,1-3) o valoran la experiencia práctica (ἐμπειρία) del historiador (37; Plb. 12,25f-g) y el acceso a información de primera mano (24; 29; Plb. 2,16,15; 12,27,1-2; 4,2,271; 20,12,8). Discrepan, en cambio, en su concepción de la presencia del componente placentero (τὸ τέρπνον) en el relato, que Luciano rechaza de plano (9-10) y Polibio tolera según el tipo de oyente (Plb. 7,7,8; 11,19a2), así como en la composición de los discursos, que, según Luciano, deben acomodarse al personaje y al tema que lo pronuncie (15; 26; 58), mientras que, según Polibio (12,25a3) deben contar lo que fue realmente dicho o el sentido de lo que se dijo (12,25a4-5; 36,1,2-7).

En este sentido, conviene aclarar que los conceptos de lo útil (τὸ χρήσιμον, τὸ ὠφέλιμον) y lo placentero (ἡδονή, τὸ τέρπνον), recogidos por Luciano en su tratado, tuvieron un papel muy destacado en la conformación de las teorías historiográficas de época helenística.²⁵ En efecto, la cuestión de la utilidad de la obra historiográfica constituía un aspecto fundamental de la teoría tucidídea, la cual consideraba la composición de historia un “bien para siempre” (κτῆμα ἐς αἰεὶ) susceptible de ser consultada en el futuro, al tiempo que abogaba por la eliminación de todo elemento placentero por su carácter efímero y distractor de la verdad (Th. 1,22,4). Aunque las corrientes “retórica”, “trágica” y “pragmática” de la historiografía también admitían el carácter útil del escrito de historia —cada una, eso sí, desde una perspectiva diferente—, presentaban, sin embargo, discrepancias en el papel que debía desarrollar el elemento placentero, que debemos entender en cierto modo como “poético”²⁶. Así, para la “historiografía retórica”, de cuño isocrateo, el uso exuberante de recursos retóricos y el tratamiento de temas fantásticos (Plb. 16,12,7-9; Str. 1,2,35), constituye una manera de penetrar en la psicología de los personajes y en el detalle de sus acciones para plantear una historiografía moralizante, formativa e instructiva, basada en los παραδείγματα o ‘ejemplos’ (Str. 7,3,9; DH. *Pomp.* 6,7). La “historiografía trágica”, en cambio, considera que la verdad de los hechos, su imitación fiel, solo se logra con el uso de elementos patéticos, con “el placer que encierran las palabras” (ἡδονῆς ἐν τῷ φράσαι), según afirmaba Duris de Samos en su crítica a la sofisticación retórica de Eforo y Teopompo (*FGrHist* 76 F1), lo que otorga a lo placentero un papel muy destacado en el relato historiográfico. Por último, la “historiografía pragmática” de Polibio, pese a ser crítica con el uso de elementos poéticos para complacer al auditorio-lector, asume que el componente placentero posee también una utilidad a la que no hay que el historiador no debe renunciar necesariamente (Plb. 1,44,4-5).

Las semejanzas con Polibio, como decíamos, se extienden al campo de los símiles, analogías e imágenes empleados por ambos autores para describir la obra histórica y los elementos que la integran. Así, ambos conceptualizan la composición

²⁵ Cf. la clasificación del apartado 1 y la nota 12 para las referencias bibliográficas.

²⁶ En efecto, al parecer, fue Teofrasto (fr. 64-5 Wimmer) quien asoció la función de la poesía y la oratoria —orientadas al oyente (πρὸς τοὺς ἀκροατὰς)— en oposición a filosofía —orientada a los hechos (πρὸς τὰ πράγματα)—, asumiendo así que la composición retórica (en la que se encuentra el relato historiográfico) también posee un componente placentero (ἡδονή, τὸ τέρπνον), i.e. poéticos.

histórica como un cuerpo físico con el proemio por cabeza (7; 9; 10; 23; 48; 55; Plb. 1,3,4; 14,12,5), comparan la tarea del historiador y la del médico (16; Plb. 12,25d-h), hacen analogías entre la composición historiográfica y la pintura (13; Plb. 12,25e7; 12,25h2-4; 12,28a1-6) o el mundo del deporte (8; 9; 10; 30; 34; 35; Plb. 1,57,1-4; 39,1; 27,9; 6,47,7-8; 16,28,9; 29,8,5; 29,8,9; 29,17,5) y emplean la misma imagen de la charla de barbería para criticar a los historiadores que demuestran su ignorancia en sus obras (24; Plb. 3,20,5).

Estas semejanzas de tipo conceptual han llevado a algunos especialistas a considerar la posibilidad de que Polibio o la llamada *tradición polibiana* hubieran sido una fuente directa del tratado historiográfico de Luciano²⁷. Ahora bien, conviene tener en cuenta que el samosatense no menciona ni alude en todo su *corpus* al megalopolitano, salvo en su listado de escritores longevos (*Long.* 22), de problemática atribución²⁸, y que las imágenes y analogías que emplean Polibio y Luciano son comunes en su tiempo. Por ello, dado que el tratado lucianesco parece una colección de tópicos historiográficos que remonta a Tucídides, lo más razonable es asumir la teoría de las fuentes intermedias y que “auf eine benennbare Quelle, bzw. eine bestimmte Vorlage lässt sich Lukians Schrift nicht zurückführen”²⁹. Mejor que de *tradición polibiana* cabría hablar de *tradición retórica de la historiografía* para identificar esta corriente de ideas.

2.4. Tucídides y la tradición retórica

Pues bien, donde mejor se percibe la adscripción del tratado de Luciano a una tradición retórica de la teoría historiográfica es en el uso de la figura de Tucídides, quien se había convertido ya en época helenística en el historiador clásico *par excellence* gracias al prestigio de su método historiográfico, tal como evidencia el interés de sus discursos para los estudios de retórica posteriores³⁰. En efecto, estos ofrecían un modelo retórico muy apreciado por autores como Cicerón (*de orat.* 2,22,93; *Brut.* 27; 29), Quintiliano (10,1,73) o Dionisio de Halicarnaso (*D.H. Th.* 34; 42,1-4; 43; *Pomp.* 6,11), quien lo considera “el mejor de todos los historiadores” (*Th.* 2), a pesar de ser crítico con los discursos de su obra (*Th.* 16)³¹. Tucídides dio lugar a una serie de tópicos sobre el buen historiador, que aparecen perfectamente reflejados en el tratado de Luciano: imparcialidad, veracidad del relato, verosimilitud como forma de aproximación a la verdad, utilidad de la obra para el futuro, indiferencia ante el deleite del público y su aplauso, supresión de lo fabuloso y del ornato

²⁷ GEORGIADOU y LARMOUR (1994) 1452.

²⁸ HELM (1927) col. 1748.

²⁹ HOMEMEYER (1965) 46. Para la teoría de las fuentes intermedias cf. MACLEOD (1991) 291.

³⁰ El primer comentario a Tucídides fue obra de Aristarco de Samotracia (s. III-II a.C.) en el contexto de la filología alejandrina. NICOLAI (1992) 273-274. En Aftonio (s. IV-V d.C.) el sintagma ὁ συγγραφεὺς ‘el historiador’ designa a Tucídides, el historiador por antonomasia, igual que ὁ ῥήτωρ ‘el orador’ refiere a Demóstenes.

³¹ NICOLAI (2017) 48-62.

excesivo, etc.³² La importancia y el enorme valor que alcanzó la figura del historiador dentro de la formación retórica escolar a partir sobre todo de época imperial se observa con claridad en los tratados de *προγυμνάσματα*, los papiros conservados y en muchas declamaciones de los oradores³³.

Cabe recordar, así pues, el *Elogio a Tucídides* (ἐγκώμιον Θουκιδίδου) de Aftonio (*Prog.* 8,4-9), tratadista de *προγυμνάσματα* (s. IV-V d.C.), donde se mencionan pasajes de la *Historia* tucidídea probablemente utilizados en el proceso mimético de aprendizaje: las descripciones de los episodios más importantes de los libros 2 al 4 y los discursos más relevantes de los libros 1 y 2³⁴. Otro autor de ejercicios preparatorios, Teón de Alejandría (s. I d.C.), recomienda a los estudiantes empezar la lectura de los historiadores clásicos por Heródoto, que es el más sencillo, y acabar por Tucídides, que es el más complejo (*Prog.* 136,19-26), poniendo así al mismo nivel a Tucídides y a Demóstenes, considerado lectura avanzada en oratoria (*Prog.* 134,13-16). Asimismo, los papiros de época imperial y tardía prueban el interés de la escuela retórica por este autor y documentan los pasajes estudiados y comentados en clase³⁵. Finalmente, las declamaciones de los sofistas muestran una clara preferencia por la reelaboración de pasajes históricos procedentes de la obra de Tucídides, como vimos con los *Discursos Sicilianos* (*Or.* 5-6) de Elio Aristides. Este sofista también utiliza al historiador ateniense en su discurso 7, donde se propone aceptar la propuesta de paz de los lacedemonios tras la captura de gran cantidad de mujeres espartanas por parte de las tropas atenienses en Esfacteria, lo que corresponde con acontecimientos posteriores al bloqueo del lugar (Th. 4,17-21). De igual modo, su *Panatenaico* (*Or.* 13) es un discurso cuyo análisis de la historia civil y militar de Atenas parte en gran medida de las ideas del discurso fúnebre de Pericles (Th. 2,35-46). Por último, las declamaciones pervividas de Lesbonacte de Mitilene (s. II d.C.) atestiguan el mismo interés de naturaleza retórica en la obra de Tucídides. De hecho, este autor reelabora pasajes que son mencionados como modelo de ejercicio escolar entre los tratadistas de *προγυμνάσματα*. Así sucede con su *Político* (*Or.* 1 Kiehr), un discurso centrado en una serie de pasajes relativos a la confrontación entre plateos y tebanos, determinantes para el desarrollo del conflicto de la Guerra del Peloponeso (Th. 2,2-5; 2,71-74; 3,53-67) y que tomó, a su vez, Teón como modelo para practicar los modos de la enunciación (*Prog.* 88,17-90,34).

3. TUCÍDIDES Y LUCIANO

Pues bien, si el tratado lucianesco *Cómo hay que escribir la historia* parece elaborado a partir de una serie de τόποι de origen helenístico sobre la historiografía anti-

³² RHODES (1994) 162-167.

³³ IGLESIAS-ZOIDO (2012).

³⁴ Los pasajes citados por Aftonio (*Prog.* 8,4-9) son: Th. 1,32-43; 1,67; 1,79-85; 1,86; 1,139-144; 2,2-5; 2,19-23; 2,59-64; 2,90-92; 3,27-28; 3,107-108; 3,68; 4,8-14.

³⁵ IGLESIAS-ZOIDO (2012) 398, n. 18.

gua, a partir de unos materiales pertenecientes a una tradición retórica en la que se destaca el papel de Tucídides como epítome de las virtudes del buen historiador³⁶, cabe preguntarse si Luciano está aprovechando esos tópicos de la tradición para expresar sus propias ideas sobre cómo escribir historia o si, por el contrario, está siguiendo la preceptiva tradicional a la manera de un sofista para promocionarse de alguna manera o por otras razones. La cuestión no es baladí en tanto que algunas de las ideas del tratado aparecen reflejadas en la producción lucianesca y constituyen temas de su interés (verdad-mentira, tradición-originalidad, elogio-adulación, etc.), por lo que bien podría ser esta una pieza de apariencia retórica, pero con fondo de pensamiento lucianesco. En efecto, Luciano, que manifiesta a menudo una fuerte tensión literaria entre imitación e innovación³⁷, suele servirse de la tradición como vehículo de expresión de sus propias ideas, por lo que no es siempre sencillo distinguir su *persona* en sus escritos. Por otra parte, algunas de las ideas atribuidas al pensamiento tucidídeo (racionalismo, supresión de lo fabuloso) guardan una notable proximidad con las defendidas por Luciano en sus escritos, de modo que no sería de extrañar que esta coincidencia fuera más allá de lo puramente retórico.

El análisis de las citas ofrece una buena forma de estudiar el tratamiento que de la figura de Tucídides hace Luciano en su tratado historiográfico con el fin de poderlo cotejar con el resto de su *corpus* textual³⁸. La comparación de ambos conjuntos de referencias puede arrojar luz sobre la cuestión del compromiso de Luciano con las ideas historiográficas de este opúsculo y analizar el valor que otorgaba a la obra del historiador ateniense.

3.1. Tucídides en *Cómo hay que escribir la historia*

En efecto, en *Cómo hay que escribir historia* Tucídides aparece mencionado 15 veces (2; 5; 15 cuatro veces; 18; 19; 26 dos veces; 38; 39; 42; 54; 57), siempre en tono laudatorio y para insistir en la necesidad de imitarlo correctamente y no copiarlo de manera burda y excesiva, como han hecho los historiadores de las guerras partas (15; 18; 19; 26). Esto da pie a Luciano a elogiar algunos elementos compositivos de la obra de Tucídides, como el proemio (15; 54), los discursos (26) y las descripciones (19; 57), así como sus principios metodológicos, compendiados bajo la fórmula κτῆμα ἐς αἰεὶ (5; 42; Th. 1,22,4). Tucídides también representa las cualidades esenciales del buen historiador, como la libertad para componer (38), la imparcialidad y el amor a la verdad (39). Luciano atribuye al ateniense, asimismo, el haber distinguido en historiografía virtud y vicio, en un párrafo (42) que constituye la síntesis lucianesca del método historiográfico tucidídeo (Th. 1,20-22) —al tiem-

³⁶ Pero cf. un análisis realista de las virtudes historiográficas de Tucídides en RHODES (1994).

³⁷ BOMPAIRE (1958) 123-155; NÍ MHEALLAIGH (2014) 1-38.

³⁸ Partimos en esencia del trabajo de HOUSEHOLDER (1941) pero con algunas diferencias. No seguimos su clasificación *quotation*, *allusion*, *reminiscence* y nos centramos únicamente en las *menciones* explícitas de Tucídides —con o sin pasaje— y en las *alusiones* a episodios de la obra de Tucídides sin mención del nombre del historiador. Además, hemos procurado omitir las referencias demasiado dudosas.

po que crítica del herodoteo— y que se basa en las virtudes del rigor, la veracidad en el relato, la utilidad para la posteridad y la evitación de lo mítico:

‘Ο δ’ οὖν Θουκυδίδης εὖ μάλα τοῦτ’ ἐνομοθέτησεν καὶ διέκρινεν ἀρετὴν καὶ κακίαν συγγραφικὴν, ὁρῶν μάλιστα θαυμάζομενον τὸν Ἡρόδοτον ἄχρι τοῦ καὶ Μούσας κληθῆναι αὐτοῦ τὰ βιβλία. κτῆμά τε γάρ φησι μᾶλλον ἐς αἰὲ συγγράφειν ἥπερ ἐς τὸ παρὸν ἀγώνισμα, καὶ μὴ τὸ μυθῶδες ἀσπάζεσθαι ἀλλὰ τὴν ἀλήθειαν τῶν γεγενημένων ἀπολείπειν τοῖς ὕστερον. καὶ ἐπάγει τὸ χρήσιμον καὶ ὃ τέλος ἂν τις εὖ φρονῶν ὑπόθοιτο ἱστορίας, ὥς εἴ ποτε καὶ αὐθις τὰ ὅμοια καταλάβοι, ἔχοιεν, φησι, πρὸς τὰ προγεγραμμένα ἀποβλέποντες εὖ χρῆσθαι τοῖς ἐν ποσὶ.³⁹

Por su parte, las alusiones indirectas son mucho menos frecuentes. Solo en cuatro ocasiones (1; 5; 49; 60) Luciano hace referencia a pasajes de la *Historia* tucidéa sin mención expresa a Tucídides. Así, el relato de la fiebre de composición de tragedia de los abderitas en época de Lisímaco con que abre el opúsculo (1) constituye una alusión al episodio de la peste de Atenas (Th. 2,47-55), al igual que la idea de que el mito es admisible en la obra histórica dejando a la audiencia que haga sus conjeturas (60) apunta a un procedimiento narrativo del que hace ocasionalmente uso Tucídides (6,2,1), aunque mucho más habitual en Heródoto (2,123; 5,45; 7,152, etc.). De la misma manera, las alusiones a Brásidas lanzándose al ataque o al general Demóstenes cortando acometidas (49) son referencias palmarias a pasajes de Tucídides (4,9-12).

Es interesante observar cuáles son los episodios de la obra del historiador a los que alude Luciano, pues ello permite su cotejo con el uso de la figura de Tucídides en otros textos de la tradición retórica, como los *progymnasmata* (προγυμνάσματα), las declamaciones o las piezas de crítica literaria.

³⁹ “Así pues, Tucídides sentó muy bien estos fundamentos y distinguió virtud y vicio historiográficos, viendo sobre todo que Heródoto fue admirado hasta el punto de que se diera a sus libros también nombres de Musas. Y es que asegura estar componiendo una posesión para siempre más que una pieza de concurso para su representación presente, y no abrazar lo fantástico sino dejar como legado la verdad de los acontecimientos a las generaciones venideras. Y añade lo útil y lo que alguien con criterio consideraría el objetivo de la historia, de modo que si alguna vez se volvieran a dar hechos similares, pudieran, asegura, volver la mirada a las obras escritas en el pasado y servirse adecuadamente de lo que tienen entre manos.”

Tabla 1. Tucídides en *Cómo hay que escribir historia*

MENCIONES			
§	Th.		
2		Muchos <i>Tucídides</i>	
5	1,22,4	κτῆμα ἐς αἰεῖ	
15	1,1	Proemio	
	1,32-36	Orador corcireo	
	2,48-54	Peste de Atenas	
	1,3,2	<i>Pelasgos</i>	
	2,48-54	Peste de Atenas	
19		Tucídides imitado	
26	2,35-46	Discurso fúnebre de Pericles	
38	3,36,6	Cleón	
	7,75-87	Desastre Sicilia	
	7,82	Demóstenes capturado	
	7,86,5	Nicias ejecutado	
ALUSIONES			
§	Th.		
1	2,48-54	Peste de Atenas	
5	2,48,3	Utilidad para futuro (εἰ ποτε)	
§	Th.		
38	7,84,5	Agua turbia del Asinaro	
	6,75,1...	Epípolas	
	6,33,4-5...	Trirreme de Hermócrates	
	6,101,2	Gilipo y los fosos	
	7,86,2	Las λιθοταμίαι	
	6,16-19	Discurso de Alcibiades	
39		Tucídides imparcial	
42	1,20-22	Método historiográfico	
54	1,1	Magnitud de la guerra	
57	4,100,2	Máquinas, asedios	
	6,96	Epípolas	
	7,25,5	Puerto de Siracusa	
§	Th.		
49	4,9-12	Brásidas y Demóstenes	
60	6,2,1	Mitos: no tomar partido ⁴⁰	

Luciano menciona, así pues, ciertos pasajes sumamente conocidos de la obra de Tucídides que, al parecer, formaban parte de las selecciones de lecturas del historiador que se hacían en las escuelas de retórica para la práctica de la mimesis⁴¹. Tal es el caso del método historiográfico compendiado bajo la fórmula del κτῆμα ἐς αἰεῖ (5; 42), parafraseada de manera un tanto superflua por Aftonio en el *Elogio a Tucídides* de sus προγομνάσματα (*Prog.* 8,7,23-4: πρὸς ἅπαντα τηρεῖται τὸν βίον “se conserva para toda la vida”) y citada en el contexto de su pasaje original (Th. 1,22,4) por Dionisio de Halicarnaso (*Th.* 7,3), quien menciona otros aspectos metodológicos enunciados por Tucídides (1,20-22), como la eliminación de lo fabuloso (D.H. *Th.* 6-7) y del estilo agradable (D.H. *Comp.* 10,4; 22,35), el provecho futuro de la obra (D.H. *Th.* 7,3) y la necesidad de atender a la verdad (D.H. *Th.* 8,1), elementos presentes también en Ammiano Marcelino (*Vit.Thuc.* 26; 27; 48). El relato de la peste (1; 5; 15), muy imitado por la posteridad, devino referente inexcusable como tema de ἔκφρασις para los oradores, de manera que aparece aludido en distintos tratados de ejercicios preparatorios (Theon *Prog.* 68,8-9; 118,18; Aphth. *Prog.* 8,7,22), en algunos pasajes tucidídeos tratados por Dionisio de Halicarnaso (*Th.* 14,3) o alabada por Marcelino entre las descripciones de Tucídides (*Vit.Thuc.* 51). También son referentes tucidídeos la descripción de máquinas de guerra, asedios y localizaciones de que habla Luciano (57) y que hallamos en Teón (*Prog.* 118,25-

⁴⁰ Ammiano Marcelino excusa el uso ocasional del mito en Tucídides por ser necesario (*Vit.Thuc.* 49).

⁴¹ IGLESIAS-ZOIDO (2012) 395. Para una selección de los temas de las μελέται cf. KOHL (1915).

27), quien cita precisamente el pasaje tucidídeo aludido por Luciano (Th. 4,100), y en Aftonio (Prog. 12,1,9-11). Asimismo, los distintos episodios del desastre de Atenas en Sicilia al que refiere Luciano (38) son la base los famosos *Discursos Sicilianos* de Elio Aristides (Or. 5-6). Finalmente, aparte de las descripciones tucidídeas, los discursos revestían también un enorme interés para los tratadistas retóricos, siendo particularmente citado el discurso fúnebre de Pericles⁴² (26), que encontramos en Teón (Prog. 68,26) y Aftonio (Prog. 8,7,20-21), en Dionisio de Halicarnaso (Comp. 18,3; Th. 18; Amm. 2,4,2; 2,9,2; 2,12,1; 2,16,1), en Marcelino (Vit.Thuc. 51) o en el *Panatenaico* de Elio Aristides (Or. 13), así como los discursos de corcireos y corintios al comienzo de la guerra (15), mencionados como ejemplo de ἀντίρρησις por Teón (Prog. 70,13-5) y Aftonio (Prog. 8,7,16-17) y analizados también por Dionisio de Halicarnaso (Pomp. 3,9; Amm. 2,5,1; 2,14,2).

Por otra parte, llama la atención en el tratado la ausencia de alusiones a ciertos pasajes de la obra tucidídea que aparecen repetidamente en los προγυμνάσματα, como, por ejemplo, las batallas nocturnas (νυκτομαχία; Th. 2,2-5; 7,43-4), modelos de descripción (ἔκφρασις) compuesta o mixta (Theon Prog. 119,4; Aphth. Prog. 12,2,3-5; Hermog. Prog. 10,3), o los relatos de Harmodio y Aristogitón (Th. 1,20,2) y la contaminación de Cilón (Th. 1,126), que Teón menciona en distintas ocasiones (Prog. 66,23; 67,17-19; 69,32; 84,4-5; 93,8-10). Tampoco hay rastro de la crítica literaria de Dionisio de Halicarnaso sobre Tucídides, ni tan siquiera de aquellos aspectos que también aparecen en los ejercicios preparatorios, como la recomendación de evitar el hipérbaton tucidídeo (Theon Prog. 82,21-22; D.H. Th. 31; Marcell. Vit.Thuc. 50) o la organización de la narración por inviernos y veranos en lugar de por eventos (Th. 2,1,1; Theon Prog. 80,16-17; D.H. Th. 9; Pomp. 3,13).

De hecho, la omisión por parte de Luciano de la tradición crítico-literaria de la obra de Tucídides lleva a nuestro autor a incurrir en algunas aparentes contradicciones. Así, el sofista recomienda adecuación de la extensión de la narración o la descripción según el grado de importancia del acontecimiento narrado o de la entidad descrita (20; 28; 56) citando a Homero y a Tucídides como modelos descriptivos (49), mientras que Dionisio de Halicarnaso reprocha precisamente esto mismo a Tucídides a través de numerosos ejemplos (Th. 13-19). Luciano también pone a Tucídides como modelo de imparcialidad, en tanto que escritor libre que antepone la verdad a sus enemistades personales (38; 39) y Dionisio, en cambio, censura al historiador su actitud hostil hacia su propia patria y particularmente contra Cleón a causa de su destierro (Th. 41,8; Pomp. 3,9-10; 3,15). Sin embargo, quizá la prescripción lucianesca más difícil de conciliar con lo que representa el estilo de Tucídides sea la claridad (σαφήνεια) (43;44; 50; 55; 58), la cual, aunque no es atribuida explícitamente al historiador, está en flagrante contradicción con el juicio de la tradición crítico-literaria sobre Tucídides, a quien se señala siempre la expresión

⁴² IGLESIAS-ZOIDO (2011) 68.

enrevesada, oscura y comprimida (Cic. orat. 30; QVINT. inst. 10,1,73; D.H. *Th.* 24,10; *Pomp.* 3,13; *Amm.* 2,15,1; Marcell. *Vit. Thuc.* 50).

Lógicamente, en la medida en que Tucídides no es de ninguna manera fuente directa ni única de la teoría historiográfica lucianesca, sino el resultado de un *pot pourri* de ideas sobre historiografía, no cabe hablar de contradicciones. La prescripción de claridad, por ejemplo, está en consonancia con las virtudes de la narración (δύγησις) y la descripción (ἔκφρασις) que se recomendaban en los ejercicios preparatorios (Theon *Prog.* 79,20-21; 119,31-32; Aphth. *Prog.* 2,4), además de ser una cualidad de la expresión cuya prescripción remonta a la escuela peripatética (Arist. *Po.* 1458a34; *Rh.* 3,2,1404b; 3,12,1414a24). Tampoco Luciano se está refiriendo a Tucídides cuando aconseja adecuar la extensión de contenidos a su relevancia, sino a un precepto enunciado por Polibio (29,12,2) mencionado también por Estrabón (1,1,23). Y en cuanto a la conveniencia de que el historiador sea libre y anteponga la verdad a sus filias y fobias, tampoco está inspirándose Luciano en el texto tucidídeo sino en un *cliché* sobre la idea del buen historiador que se repite en otros autores (Plb. 8,8,6; 12,23,1; J. *BJ* 1,1-2; *Ap.* 1,2; Arr. *An.* 7,14,2; Hdn. 1,1,2). La naturaleza retórica del tratado también explica la omisión del nombre de Tucídides en pasajes que, en principio, cabría entender como alusiones al método del historiador, como la prescripción de adecuación y verosimilitud de los discursos al personaje que los pronuncie (Th. 1,22,1). Sin embargo, al tratarse de un *cliché* retórico que reaparece en distintos historiadores⁴³, no debe de ser una referencia al ateniense.

3.2. Tucídides en el *corpus Lucianum*

Ahora bien, este tratamiento de la figura de Tucídides en *Cómo hay que escribir historia*, elogioso y aderezado de tópicos de la retórica escolar, contrasta en cierta manera con lo que se observa en el resto del *corpus Lucianum*. Así, mientras en el tratado historiográfico Tucídides es presentado como el máximo referente en historiografía, siendo citado más que los demás historiadores clásicos juntos⁴⁴, en el resto de la producción del samosatense Tucídides es mencionado en 12 ocasiones y aludido de manera más o menos segura en otras 10 ocasiones, además de una vez en una obra espuria.

⁴³ HOMEMEYER (1965) 276-7.

⁴⁴ En el opúsculo lucianesco Heródoto es mencionado 4 veces (2; 18; 42; 54) y Jenofonte 3 (2; 23; 39). Otros historiadores cuentan con una sola mención o alusión: Aristóbulo (12), Ctesias (39), Onesícrito (40), Teopompo (59). En total todos los historiadores juntos no presentan tantas citas (x11) como Tucídides solo.

Tabla 2. Tucídides en el *corpus Lucianum*

MENCIONES			ALUSIONES		
Luc.	Th.		Luc.	Th.	
<i>Nigr.Praef.</i>	2,40,3	ἀμαθία μὲν θράσος “ignorancia es valentía”	<i>Patr.enc. 10</i>	1,2	Patria por pequeña y escasa que sea
<i>Lis cons. 9</i>		ξυν- por συν-	<i>VH 1,13...</i>	3,113,6	Reticencias ante datos increíbles
<i>Adu.ind. 4</i>		Demóstenes copió 8 veces la <i>Historia</i>	<i>VH 1,15</i>	4,93,3-4	Orden batalla (beo- cios)
<i>Par. 48</i>	6,54,2	Harmodio y Aris- togitón	<i>VH 1,19</i>	1,44,1 3,36-49	Corcireos y corintios Cleón y Diodoto
<i>Alex. 8</i>	2,1,1	ἄρχεται ὁ πόλεμος ἐνθῆνδε ἤδη “em- pieza ya desde aquí la guerra”	<i>VH 1,36</i>	1,99,1	Tributo causa guerra
<i>De salt. 36</i>	2,60,5	γινῶναι τε τὰ δέοντα... “conocer lo que hace falta”	<i>VH 1,38</i>	4,134,2	Descripción militar
<i>Lex. 22</i>		Leer a Tucídides y Platón	<i>VH 2,33</i>	8,31	ὑπαρχος “gobernador”
<i>Nau. 3</i>	1,6,3	El antiguo lujo jonio	<i>Rh.Pr. 1</i>	2,60,5	γινῶναι τε καὶ τὰ δέοντα ... “conocer lo que hace falta”
			<i>(Ps.) Am. 24</i>	6,27-29; 53; 61; 91	Alcibíades: hermoco- pía, misterios, Decelia
			<i>Laps. 3</i>	7,11	Carta de Nicias

Esta desproporción cuantitativa es significativa⁴⁵: Tucídides recibe en una sola obra casi tantas citas (x19) como en el resto del *corpus Lucianum* (x23). En el caso, además, de un prosista de tanto relieve como el historiador ateniense esta situación resulta, en principio, llamativa dentro de la producción literaria de un sofista, no porque no sea lógico que un tratado historiográfico como el lucianesco contenga una ingente cantidad de menciones a un historiador clásico como Tucídides —esto resulta completamente normal—, sino por el hecho de que un autor como el ateniense ocupe un espacio proporcionalmente tan reducido dentro de la obra de un escritor perteneciente a la Segunda Sofística y educado, por tanto, en los modelos de la Retórica escolar y en el conocimiento de los historiadores.

⁴⁵ La desproporción no se puede explicar con la cronología de las obras, pues en Luciano es un criterio demasiado problemático: HELM (1927) 1744; HOMEMEYER (1965) 12; BOMPAIRE (2012) XVI-XXVIII.

De hecho, si observamos el contenido de las referencias, Luciano emplea a Tucídides desde una perspectiva esencialmente retórica, citándolo como modelo literario a imitar junto a Platón (*Lex.* 22), como autoridad lingüística (*Lis cons.* 9) o ligando su figura a la de Demóstenes con la anécdota —desconocida en otras fuentes— de que el orador habría copiado ocho veces los libros del historiador (*Adu.ind.* 4). Además, el sofista se sirve principalmente de los discursos de Pericles: el fúnebre (Th. 2,35-46) y el posterior al estallido de la peste (2,60,5), que cita en dos ocasiones a modo de *chreia* (χρεία) (*Rh.Pr.* 1; *De salt.* 36). En ocasiones la referencia tucidídea es notablemente superflua e inopinada (*Alex.* 8), lo que parece indicar su naturaleza retórico-escolar. Por lo demás, los episodios de la *Historia* tucidídea que emplea Luciano en su *corpus* aparecen mencionados en los προοιμνάσματα, en las declamaciones o en la crítica literaria⁴⁶ y seguramente formaban parte de las lecturas que se hacían en la escuela de retórica.

Por su parte, debe matizarse el valor de las alusiones a Tucídides que encontramos en las *Historias verídicas*. En efecto, al tratarse de una obra paródica de los historiadores clásicos que carga explícitamente contra Heródoto, Ctesias y Yámbulo, es probable que algunas de las supuestas referencias no apunten tanto a Tucídides como a los recursos narrativos y descriptivos propios de la historiografía antigua que se manifiestan también en él, si bien es cierto que otras alusiones parecen claras, como los cambios de opinión en la asamblea (*VH* 1,19) o la mención del pago de un tributo como causa de la guerra (*VH* 1,36).

En cualquier caso, resulta reseñable que la única coincidencia en el uso de Tucídides entre el *Cómo hay que escribir historia* y el resto de la obra de Luciano sea el discurso fúnebre de Pericles (Th. 2,35-46). No aparecen otras menciones o alusiones a las ideas del historiador con las cuales Luciano parecía mantener un cierto grado de compromiso intelectual. No hay rastro, por ejemplo, de la famosa fórmula del κτήμα ἐς αἰεὶ (Th. 1,22,4) que compendia las nociones de imparcialidad, veracidad, utilidad futura y supresión de lo agradable, centrales en el método tucidídeo. Tampoco hay en Luciano referencias a la descripción de la peste de Atenas, a los discursos de corcireos y corintios o a los episodios del desastre de Sicilia, siendo, entre otras, la descripción (ἐκφρασις), la refutación (ἀντίρρησις), el elogio (ἐγκώμιον) y la narración (διήγησις) prácticas literarias frecuentes en sus opúsculos. Sin embargo, lo más llamativo quizá sea que, a pesar de que en el pensamiento de Luciano emergen las mismas preocupaciones que en Tucídides acerca de la necesidad de buscar la verdad y evitar el engaño en los escritos, de identificar el peligro de

⁴⁶ Los discursos de corcireos y corintios (Th. 1,32-43) y los de Cleón y Diodoto (Th. 3,36-49) que provocan un cambio de opinión en la asamblea son ejemplo de ἀντίρρησις o 'refutación' (Theon *Prog.* 70,13-5; Aphth. *Prog.* 8,7,16-17); el relato de Harmodio y Aristogitón (Th. 1,20,2; 6,54,2) es mencionado en los προοιμνάσματα (Theon *Prog.* 67,17-19; 93,8-10), la carta de Nicias desde Sicilia es el punto de partida de los *Discurso sicilianos* de Elio Aristides (*Or.* 5-6) y los discursos de Alcibiades (6,16-8), así como los sucesos de la expedición a Sicilia, eran elementos objeto de estudio (D.H. *Th.* 8,2; Marcell. *Vit.Thuc.* 50).

la adulación y de dotar de imparcialidad a los juicios propios⁴⁷, el samosatense apenas mencione, cite o aluda al historiador ateniense en todo su *corpus* textual, a pesar de ser este, además, toda una *auctoritas* retórico-intelectual en su época.

Parece, por tanto, que en *Cómo hay que escribir historia* Luciano no está sirviéndose de Tucídides como vehículo de expresión de sus propias ideas historiográficas, sino que se limita a reelaborar en forma de tratado unos materiales sobre historiografía consolidados por la tradición. Es más, las referencias lucianescas al historiador ateniense a lo largo de su producción muestran que Tucídides no fue un referente literario para el sofista y que muy probablemente su lectura, comoquiera que esta fuera y en las condiciones que se diera, no moduló el pensamiento de nuestro autor en ningún aspecto. Esto sugiere que el auténtico compromiso intelectual del samosatense es con la tradición del helenismo, que representa el tipo de formación que ha recibido.

En este sentido, parece acertada la tesis, según la cual Luciano estaría utilizando la figura de Tucídides como una forma de crearse un personaje literario al que asimilarse y dotar su discurso de una autoridad que, en tanto que no-historiador, no posee⁴⁸. De hecho, algunas de las características con las que Luciano define al buen historiador se identifican netamente con nuestro autor (41): ἄφοβος, ἀδέκαστος, ἐλεύθερος, παρρησίας καὶ ἀληθείας φίλος, ὥς ὁ κωμικός φησι, τὰ σῦκα σῦκα, τὴν σκάφην δὲ σκάφην ὀνομάσων [...] ξένος ἐν τοῖς βιβλίοις καὶ ἄπολις⁴⁹. La necesidad de mostrarse como un crítico autorizado debe ponerse en relación con su cercanía con la corte del emperador Lucio Vero, desplazado a Antioquía aquellos años del conflicto, donde encontraría a Luciano, quien trataba de ganar su favor, como en otras piezas⁵⁰, censurando los defectos de las historias que se habían escrito sobre las guerras partas en virtud principalmente de su carácter adulador.

CONCLUSIONES

Los datos presentados permiten apuntar algunas ideas generales a modo de conclusión. En primer lugar, hay evidencias más que suficientes para sostener que Luciano elaboró su tratado a partir de materiales pertenecientes a una tradición retórica sobre historiografía que algunos estudiosos han querido hacer remontar a Teofrasto y que, consolidada en época helenística, estaba en plena circulación en época imperial en el contexto de la instrucción retórica. En esta dirección apuntan algunas coinciden-

⁴⁷ El tema de la adulación aparece en *Retratos* y *En defensa de los Retratos*, así como en *No hay que dar crédito a la calumnia*; los peligros del engaño y la mentira en *Aficionado a la mentira*, *Historias verídicas* o *Alejandro*, entre otras.

⁴⁸ TAMIOLAKI (2015) 933.

⁴⁹ “valiente, insobornable, libre, amigo de la libertad de expresión y la verdad, como un cómico que llama a los higos, higos, y al casco, casco [...], extranjero en sus libros y desposeído de ciudad”.

⁵⁰ Luciano mantuvo contacto con la corte del emperador Lucio Vero sirviéndose de su acercamiento a la amante de este, Pantea, durante los años de las guerras partas, cuando estaba desplazado en Antioquía. En aquellos años Luciano dedicó *Retratos* y *En defensa de los Retratos* a Pantea y *Sobre la danza* a Vero como obra de agradecimiento por su apoyo a la pantomima. HELM (1927) 1760.

cias de preceptiva con los προγυμνάσματα y con las opiniones de historiadores de la misma época, así como la completa omisión de la crítica literaria realizada por Dionisio de Halicarnaso a Tucídides.

Por otro lado, el carácter retórico del material reunido por Luciano para elaborar su tratado historiográfico y el análisis de las referencias lucianescas a Tucídides dentro y fuera de este opúsculo apuntan a que el sofista no consideró al historiador un auténtico referente literario a pesar de la importancia de su figura dentro de la formación retórica de su época. Tucídides aparece mencionado o aludido casi tantas veces en todo el *corpus Lucianeum* como en el tratado *Cómo hay que escribir historia* y, además, con referencias de sesgo, por lo general, marcadamente retórico y superficial. Esto sugiere que Luciano no está aprovechando en este opúsculo los cauces de la tradición retórica para plantear sus ideas sobre historiografía, sino que persigue otros fines. En efecto, si Luciano hubiera sentido interés por la figura y las ideas de Tucídides, no cabe duda de que, dada la coincidente preocupación de ambos autores por ciertos temas (verdad-engaño, adulación-elogio, etc.), el historiador habría contado con muchas más menciones o alusiones por parte del sofista.

Por tanto, el pretendido valor de Tucídides para la historiografía no es más que una impostura literaria por parte de Luciano, que se finge gran conocedor y admirador de un prosista al que apenas parece conocer y al que, en realidad, no considera un referente. El uso de la figura de Tucídides ofrece al samosatense la oportunidad de erigirse como voz autorizada para censurar las historias sobre las guerras partas hasta entonces escritas y ganarse así el favor del emperador Lucio Vero, a quien iban dirigidas, advirtiéndole de la mala calidad y previniéndole ante la adulación.

BIBLIOGRAFÍA

- AVENARIUS, Gert (1956), *Lukians Schrift zur Geschichtschreibung*, Maisenheim, Anton Hain.
- ASIRVATHAM, Sulochanar R. (2017), "Historiography", en D.S. RICHTER y W.A. JOHNSON (eds.), *The Oxford Handbook to the Second Sophistic*, Oxford, Oxford University Press, 477-492. DOI: <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199837472.013.31>
- BOMPAIRE, Jacques (1958), *Lucien écrivain. Imitation et création*, Paris, Belles Lettres.
- BOMPAIRE, Jacques (2012), *Lucien. Œuvres. Introduction Générale. Opuscles 1-10*, Paris, Belles Lettres.
- CABALLERO, José Antonio (2006), *Inicio y desarrollo de la historiografía griega: mito, política y propaganda*, Madrid, Síntesis.
- CANDAU, José María (1976), "Luciano y la función de la historia", *Habis*, 7, 57-73.
- CANFORA, Luciano (1974), *Teorie e tecnica della storiografia classica: Luciano, Plutarco, Dionigi, anonimo su Tucídide*, Roma, Laterza.
- COLLINGWOOD, R.G. (1952), *Idea de la Historia*, México y Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica (= *Idea of History*, London 1946).
- DANTO, Arthur (1965), *Analytical Philosophy of History*, Cambridge, Cambridge University Press.
- EARL, Donald (1972), "Prologue-form in Ancient Historiography", *ANRW*, I.2, 842-856. DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110836417-031>
- GENTILI, Bruno y Giovanni CERRI (1988), *History and Biography in Ancient Thought*, Amsterdam, J.C. Gieben (= *Storia e biografia nel pensiero antico*, Roma 1983).

- GEORGIADOU, Aristoula y David H. J. LARMOUR (1994), "Lucian and Historiography: *De Historia Conscribenda* and *Verae Historiae*", *ANRW*, II.34.2, 1448-1509. DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110851403-014>
- GIBSON, Craig A. (2004), "Learning Greek History in the Ancient Classroom: The Evidence of the Treatises on Progymnasmata", *Classical Philology*, 99.2, 103-129. DOI: <https://doi.org/10.1086/423858>
- HELM, R. (1927), "Lukianos", *RE*, XIII 2, coll. 1725-1777.
- HOMEMEYER, Helene (1965), *Lukian: Wie man Geschichte schreiben soll*, München, Wilhelm Fink Verlag.
- HOUSEHOLDER, Fred Walter (1941), *Literary Quotation and Allusion in Lucian*, Morningside heights-New York, King's Crown Press.
- IGLESIAS-ZOIDO, Juan Carlos (2011), *El legado de Tucídides en la cultura occidental. Discursos e historia*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra. DOI: <https://doi.org/10.14195/978-989-8281-76-0>
- IGLESIAS-ZOIDO, Juan Carlos (2012), "Thucydides in the School Rhetoric of the Imperial Period", *GRBS*, 52, 393-420.
- INNES, Doreen C. (1985), "Theophrastus and the Theory of Style", en W.W. FORTENBAUGH, *Theophrastus of Eresus. On his Life and Work*, New Jersey, Routledge, 251-267.
- JONES, Christopher P. (1986), *Culture and Society in Lucian*, Cambridge (MA), Harvard University Press. DOI: <https://doi.org/10.4159/harvard.9780674181328>
- KOHL, Richard (1915), *De scholasticarum declamationum argumentum ex libris petitis*, Paderborn, F. Schoening.
- LÓPEZ EIRE, Antonio (2008), "Retórica e historiografía en Grecia", en J. C. IGLESIAS ZOIDO (ed.), *Retórica e historiografía. El discurso militar en la historiografía desde la Antigüedad hasta el Renacimiento*, Madrid, Ediciones Clásicas, 63-124.
- MACLEOD, M. C. (1991), *Lucian: A Selection*, Warmister, Aris and Phillips Classical Tets.
- NICOLAI, Roberto (1992), *La storiografia nell'educazione antica*, Pisa, Giardini.
- NICOLAI, Roberto (2017), "Historians' speeches in rhetorical education: Dionysius of Halicarnassus' selection from Thucydides", en C. IGLESIAS-ZOIDO y V. PINEDA, *Anthologies of historiographical speeches from Antiquity to Early modern times*, Leiden, Brill, 42-62. DOI: https://doi.org/10.1163/9789004341869_004
- NÍ MHEALLAIGH, Karen (2014), *Reading Fiction with Lucian*, Cambridge, Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9781139941594>
- OZANAM, Anne-Marie (2017), *Lucien. Jouer avec les mots*, Paris, Belles Lettres.
- REGENBOGEN, Otto (1940), "Theophrastus", *RE, Suppl.* VII, coll. 1355-1370.
- RHODES, Peter John (1994), "In Defence of Greek Historians", *Greece & Rome*, 41.2, 156-171. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0017383500023378>
- SCHWARTZ, Jacques (1965), *Biographie de Lucien de Samosate*, Bruxelles, Latomus.
- TAMIOLOAKI, Melina (2015), "Satire and Historiography. The Reception of Classical Models and the Construction of the Author's Persona in Lucian's *De historia conscribenda*", *Mnemosyne* 68, 917-936. DOI: <https://doi.org/10.1163/1568525X-12341691>
- WEHRLI, Fritz (1972), "Die Geschichtsschreibung im Lichte der antiken Theorie" en F. WEHRLI, *Theoria und Humanitas. Gesammelte Schriften zur antiken Gedankenwelt*, Zürich-München, Artemis Verlag, 132-144.